



La ganadería ante escenarios complejos

Coordinadores

Beatriz Aurelia Cavallotti Vázquez,
Benito Ramírez Valverde
y José Alfredo Cesín Vargas

La ganadería ante escenarios complejos
Beatriz Aurelia Cavallotti Vázquez, Benito Ramírez Valverde y José Alfredo Cesín Vargas



ISBN: 978-607-12-0571-1
9 786071 205711

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

La ganadería ante escenarios complejos

© Universidad Autónoma Chapingo
Carretera México-Texcoco, km 38.5,
Chapingo, Estado de México.

Primera edición, septiembre 2019

ISBN: 978-607-12-0571-1

Se autoriza el uso de la información contenida en este libro para fines de enseñanza, investigación y difusión del conocimiento, siempre y cuando se haga referencia a la publicación y se den los créditos correspondientes a cada autor consultado.

Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de los coordinadores o de las instituciones editoras.

Para mayor información con respecto a esta publicación, se sugiere enviar correo a: cisocpec@yahoo.com.mx

Impreso y hecho en México

Contenido

Comité Científico	5
Prólogo	11
Capítulo I. Los retos de la ganadería	13
1 Análisis de la producción lechera e importaciones de lácteos en México ante la renegociación del TLCAN	15
Fernando Cervantes Escoto y José Alfredo Cesin Vargas	15
Introducción	15
Desarrollo del tema	16
Conclusiones y recomendaciones	26
Literatura citada	27
2 TLCAN y ganadería mexicana de carne. Un recuento después del experimento	29
Benjamín Carrera Chávez, Alma Velia Ayala Garay y Gabriela Rodríguez Licea	29
Introducción	29
Conclusiones	48
Fuentes de información	50
3 La producción de granos básicos para la ganadería mexicana en el contexto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte	53
Juan de Dios Guerrero Rodríguez y Antonio Alatorre Hernández	53
Introducción	53
Conclusión	70
Bibliografía	71
4 Los capitales social y humano como factores que complementan la producción pecuaria ante los retos nacionales e internacionales	74
Encarnación Ernesto Bobadilla Soto, Fernando Ochoa Ambriz, Juan Pablo Flores Padilla y Mauricio Perea Peña	74
Introducción	74
Desarrollo del tema	77
Conclusiones	86
Literatura citada	87
5 Impacto del cambio climático en la seguridad alimentaria: una aproximación metodológica	91
Manuel Ernesto Sosa-Urrutia, Humberto Thomé-Ortiz, Guillermo Pérez-Rivas, Ernesto Sánchez-Vera, Alfonso Morales y Francisco Ernesto Martínez-Castañeda	91

2

TLCAN y ganadería mexicana de carne. Un recuento después del experimento

Benjamín Carrera Chávez, Alma Velia Ayala Garay
y Gabriela Rodríguez Licea

Introducción

Los recientes cambios políticos en la administración gubernamental de Estados Unidos, llevaron a revivir, una necesaria, por cierto, discusión sobre el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), al ser propuesta la "renegociación" de dicho tratado, y de nueva cuenta la realidad estaba ahí, pues al menos para el sector agropecuario mexicano se carece del suficiente número de análisis y estudios sobre los resultados del experimento, lo que limitará la posibilidad de tener propuestas viables y concretas que permitan replantear algunos aspectos en beneficio de las actividades económicas del sector.

En este sentido, a pesar de la importancia que reviste la actividad ganadera en México, es un tema que se ha relegado del ámbito de la discusión académica pues cada vez son menos las investigaciones al respecto, incluso las instancias gubernamentales encargadas del subsector prácticamente han dejado de publicar trabajos, que al menos describan, el estado de cosas en que se encuentra la ganadería mexicana.

Ante tal situación, el objetivo de este trabajo fue analizar el efecto del TLCAN en la ganadería mexicana de carne y la hipótesis que guía este trabajo es que si bien es cierto recientemente existe un superávit en la balanza comercial agropecuaria, el saldo para la ganadería productora de carne es negativo y es de las actividades económicas más afectadas por el acuerdo.

Es prudente señalar que no obstante que es esencial el papel estratégico que desempeña el sector agropecuario en el desarrollo económico y la soberanía alimentaria de cualquier país, en México la situación de este sector era complicada desde antes de la apertura comercial y después de esta se agudizó hasta la crisis y el estancamiento.

Por un lado, se importan alimentos y, por otro, se fuerza a los agricultores, campesinos y pequeños ganaderos a dejar de producir y a tener como destino la alternativa de emigrar o engrosar el ejército maquilador de reserva. Por tanto, con sus acciones y políticas el gobierno mexicano ha determinado que el campo tiene como único camino posible dejar de aportar empleos y alimentos.

Es necesario destacar que no toda la explicación sobre la crisis del campo mexicano se debe a la apertura comercial o al TLCAN, ya que la problemática puede ser más de carácter estructural y responder al diseño de la política económica aplicada por los gobiernos mexicanos a partir de 1982, pero indudablemente la globalización agudiza la crisis presente en el sector. Esta crisis implica la desaparición de unidades de producción y una concentración de la producción en pocas manos.

Desde el principio, algunos autores recomendaron suspender o renegociar el Tratado de Libre Comercio en el capítulo referente al sector agropecuario, o al menos buscar una serie de mecanismos legales dentro del mismo acuerdo comercial que frenaran las importaciones en cantidades tales y precios tan bajos que implicaran un carácter depredatorio para la agricultura y la ganadería mexicanas.

Luego entonces, en este orden de ideas se debe apuntar que la ganadería productora de carne en México es de los subsectores productivos primarios con una de las tasas de rentabilidad y competitividad más bajas, lo cual es consecuencia de varios factores, entre ellos:

- Política económica inadecuada.
- Políticas agrícolas de carácter paliativo.
- Retiro gradual del Estado en cuanto a políticas de apoyo al sector.

- Desaparición de instituciones que apoyan a la ganadería.
- Deterioro de los precios reales al productor y pérdida de rentabilidad.
- Asimetrías importantes con las ganaderías de carne de los Estados Unidos y Canadá.
- Ausencia de protección arancelaria desde 1988; incluso, la ganadería bovina de carne es una de las actividades económicas que entró totalmente liberalizado al TLCAN.
- Prácticas desleales de comercio internacional y escaso control de las importaciones.
- De acuerdo con lo anterior, la crisis y estancamiento de la ganadería de carne responde también a problemas de carácter estructural y no es solo consecuencia directa de la apertura comercial.

a) Cinco aspectos de la negociación inicial a tener en cuenta

Entre los aspectos que deben considerarse para analizar el efecto del TLCAN en la ganadería de carne mexicana deben considerarse los siguientes cinco que, aunque no son privativos ni limitativos a la actividad dado que tienen un alcance general y nacional, ayudan a explicar la realidad que vive gran parte del subsector pecuario.

Se negoció sin tener la experiencia completa del TLC entre Estados Unidos y Canadá; los capítulos 19 y 20, referentes a diferendos y controversias comerciales, son insuficientes en su contenido para resolver realmente los conflictos. Su contenido lleva a un círculo vicioso sin solución.

No se consideró la posibilidad de revisión, suspensión, moratoria u otros instrumentos de protección a la planta productiva nacional.

Desigualdad jurídica: EEUU negoció un Free Trade Agreement, un Acuerdo, mientras que México un Tratado (con carácter de Ley), de ello se derivan márgenes jurídicos para la revisión del TLCAN.

EEUU dispone de mayor capacidad y poder de negociación (aprovecha el lobby, estudios permanentes para evaluar)

Por sí solo el libre comercio no es suficiente sin una reforma significativa de las políticas e instituciones por lo que los beneficios pudieron haber sido mejores si se hubiera hecho más en México en aspectos claves del desarrollo: educación, innovación e infraestructura.

b) La ganadería, el ingreso y el empleo

Un primer tema a revisar es el ingreso, pues es lo que impacta directamente en los productores, debido a que no se cuenta con datos, el mismo se puede estimar a partir de información del PROGAN, evolución de Índices de precios y de los precios pagados al productor. El panorama es poco halagador, cada vez son menos los ganaderos que obtienen un ingreso que les permita permanecer en la esfera productiva y la mayoría se ven obligados a abandonar la actividad.

De acuerdo con los datos del cuadro anterior, la mitad de los ganaderos mexicanos no obtienen un ingreso suficiente de las actividades ganaderas, 33.4% se encuentra prácticamente al filo de la navaja, sujeto a los vaivenes del mercado o de las necesidades de los intermediarios y apenas 16.2% puede tener un ingreso cómodo para poder capitalizarse.

Cuadro 1. México. Tipología económica de los productores pecuarios. 2011

Estrato	% UPP por estrato	Ingresos anuales por ventas promedio (\$)	Ingresos mensuales por ventas promedio (\$)	% de aporte en ventas al ingreso
Familiar de subsistencia sin vinculación al mercado	2.7	-	-	0
Familiar de subsistencia con vinculación al mercado	47.7	24,119.30	2,009.90	59
En transición	14.9	73,848.90	6,154.10	80
Empresarial con rentabilidad frágil	18.5	150,644.70	12,553.70	86
Empresarial pujante	15.6	557,783.10	46,481.90	92
Empresarial dinámico	0.6	4,735,300.50	394,608.40	97

Fuente: Elaboración propia con datos de Evaluación Nacional de Resultados 2013. Componente Producción Pecuaria Sustentable y Ordenamiento Ganadero y Apícola (PROGAN) SAGARPA-FAO 2015.

Ahora bien, dado que no se cuenta con información sobre costos de producción se puede hacer un análisis aproximado de la utilidad que tienen las actividades económicas que se abordan utilizando una evolución de los índices de precios al productor de algunos insumos utilizados por los productores pecuarios.

Cuadro 2. México. Tasa de crecimiento del precio de carnes e insumos (%)

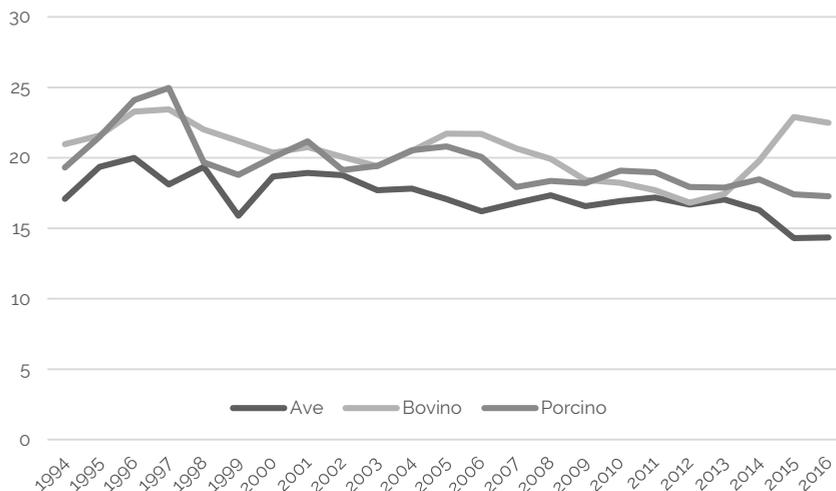
	Tasa de crecimiento preTLCAN	TCMA preTLCAN	Tasa de crecimiento postTLCAN	TCM postTLCAN
Alimento para bovinos	26.50%	6.60%	585.90%	25.50%
Carne de bovino	52.30%	13.10%	674.70%	29.30%
Alimento para cerdos	26.00%	6.50%	669.10%	29.10%
Carne de cerdo	41.80%	10.50%	462.00%	20.10%
Alimento de ave	37.40%	9.40%	744.40%	32.40%
Carne de ave	27.10%	6.80%	453.80%	19.70%

Fuente: Elaboración propia con datos de INPP e INPC del INEGI.

La problemática hasta ahora referida, señala que muy pocos ganaderos han logrado aprovechar el escenario de competencia que planteo el TLCAN, sin embargo la mayoría de los mismos han enfrentado una constante pérdida de competitividad, un ejemplo de esta situación se observa en el cuadro 2, presionado por las importaciones, el precio nacional de las distintas carnes, con excepción de la carne bovina, no crece en la misma proporción que el de las materias primas utilizadas por este sector, con la consiguiente pérdida de rentabilidad, ello en contrasentido de la afirmación de que con el TLCAN los insumos necesarios para la ganadería tenderían a la baja.

Lo anterior se comprueba en la gráfica siguiente:

LA GANADERÍA ante escenarios complejos



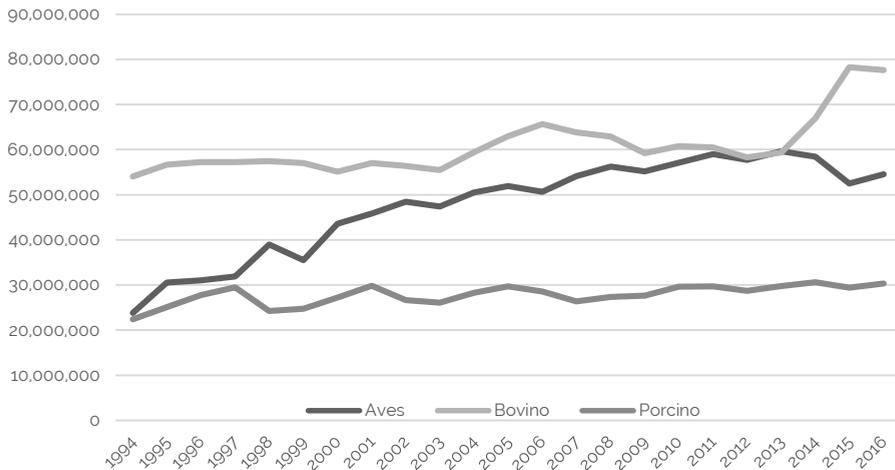
Gráfica 1. México. Evolución del precio real del ganado en pie. 1994-2016.
Pesos. Base 2010

Fuente: Elaboración propia con datos de SIACON e INEGI.

Se observa como los precios reales pagados a los ganaderos mantienen una tendencia descendente, son incluso inferiores en 2016 a los pagados al inicio del tratado, excepto la carne bovina en los últimos años.

Con respecto al valor de la producción es evidente que las actividades pecuarias menos afectadas son la avicultura y la ganadería bovina de carne, con lo que la porcicultura es la gran perdedora.

Ahora bien, para entender mejor el desempeño de la ganadería de carne en el marco del TLCAN es conveniente analizar algunas variables que reflejan de forma sintética lo que ha ocurrido en los 23 años de vigencia de dicho tratado.



Gráfica 2. México. Evolución del valor de producción real del ganado en pie. 1994-2016. Miles de pesos. Base 2010

Fuente: Elaboración propia con datos de SIACON y INEGI.

Cuadro 3. México. TCMA de Indicadores de la ganadería de carne. 1994-2016

	Bovinos	Porcinos	Aves
Inventario	0.17	0.11	3.04
Producción	1.64	2.5	7.6
Precio	0.31	-0.45	-0.7
Valor de la producción	19	15	5.6

Fuente: Elaboración propia con datos del SIACON-SAGARPA.

De acuerdo con lo mostrado en el cuadro 3, para el caso de los bovinos de carne, en lo referente al inventario, mismo que se ha mantenido alrededor de los 30 millones de cabezas, lo cual implica un crecimiento medio anual de apenas 0.17% entre 1994 y 2016, lo que es clara evidencia de una situación de estancamiento. No obstante, la producción se ha incrementado a una TCMA de 1.6% en ese período, indicando un leve crecimiento en la productividad. Además, el valor de la producción de este

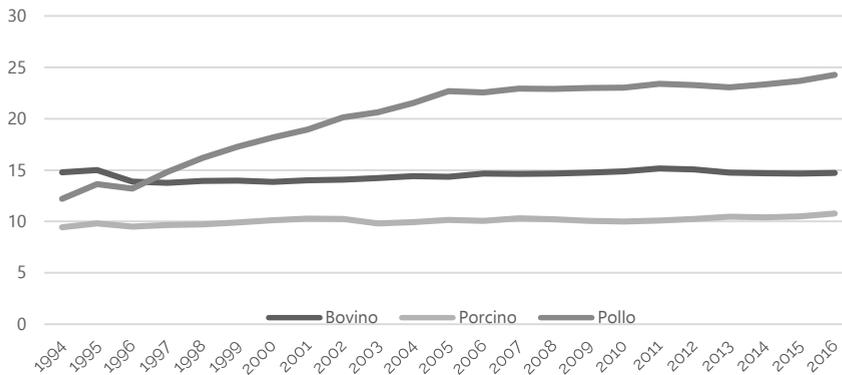
sistema-producto muestra también un crecimiento medio anual de 1.9% en ese lapso, seguramente producto del incremento de los precios en los últimos años.

Con respecto a porcinos, la piara nacional se sostiene en los 16 millones de animales, con lo que apenas presenta una TMCA de 0.11%, también, como el caso de los bovinos, una muestra clara del estancamiento, seguramente como consecuencia de la disminución de los precios al productor en pie que de 1994 a 2016 vieron disminuir el mismo a una tasa negativa de 0.45%.

Es de subrayar que, aunque el valor de producción de la actividad si crece en el período de estudio un 1.5%, es la que menos creció de las tres ramas de la producción de carne, a pesar de que la producción aumentó un 2.5% lo que puede revelar que los productores iniciales reciben cada vez menos valor por su producto.

En el caso de las aves, observa las mejores TMCA con respecto a bovinos y porcinos, ya que su inventario se duplico de 1994 al 2016, la producción alcanzo un crecimiento medio anual de 7.6%, mientras que el valor de la producción un 5.6%. Destaca el caso del precio pagado al productor, ya que su TCMA decreció 0.70% en ese lapso, seguramente influido por las importaciones de carne de pollo.

Además, otra forma comprobar el estancamiento de la actividad ganadera es dividiendo la producción de carnes por habitante, como resultado se observa que, en el caso de las carnes de res y de cerdo prácticamente se está produciendo lo mismo, incluso, para el caso de la carne de res existe una producción menor. Solo se da un crecimiento notable en la producción de pollo, seguramente por ser un tipo de explotación más bien de carácter empresarial donde poca participación tienen los ganaderos pertenecientes al estrato familiar de subsistencia, orientados o no al mercado.



Gráfica 3. México. Producción per cápita de carne de res, cerdo y pollo. 1994-2016; kg/hab

Fuente: Elaboración propia con datos de anexos estadísticos de informes de Gobierno, varios años.

c) El empleo y la ganadería mexicana de carne

Aunque existe poca información con respecto al empleo en la ganadería mexicana, de acuerdo con una comparación de los censos agropecuarios del INEGI de 1991, antes del TLCAN, y el de 2007, después del TLCAN, revela que en ese período desaparecieron 324,033 unidades de producción rural que se dedicaban a producir ganado bovino, es decir poco más de 22% del total.

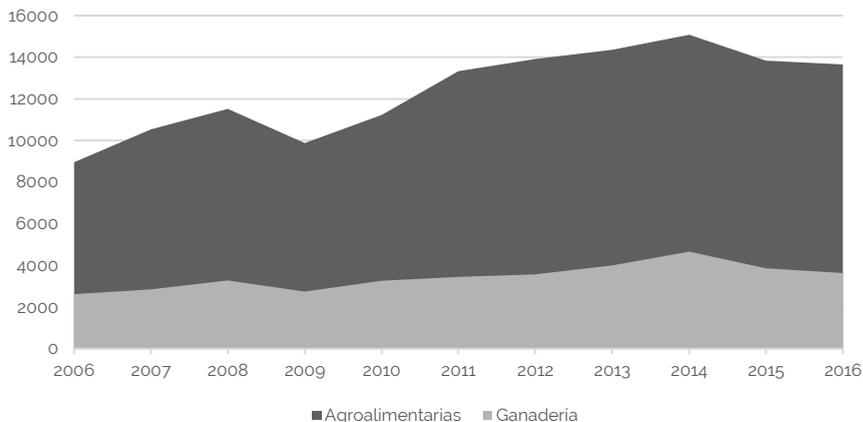
Sin duda el efecto negativo en el empleo ha sido notorio, y a pesar de que no se cuenta con un censo agropecuario más reciente, se puede realizar un análisis al respecto con datos del Atlas Agroalimentario 2017 del SIAP, de acuerdo con el cual, el número de empleos perdidos en la ganadería en todo el tiempo que lleva el TLCAN es ya superior, pues en 1991 se reportaban 1,453,245 unidades de producción pecuaria, mientras que para 2016 apenas se reconocen 739,477 empleos generados por la actividad, es decir, en 23 años se han dejado de generar 713,768 empleos, la mitad de los que se tenía al inicio de la década de los noventa. Si se

LA GANADERÍA ante escenarios complejos

asume entonces como ciertas estas cifras implica que en lo que tiene de existencia el TLCAN, cada año 31,033 ganaderos dejan la actividad, o lo que es lo mismo, de 1994 al 2016, cada día, 85 productores pecuarios se vieron obligados a dedicarse a otra actividad para obtener un ingreso.

d) La ganadería y el intercambio comercial

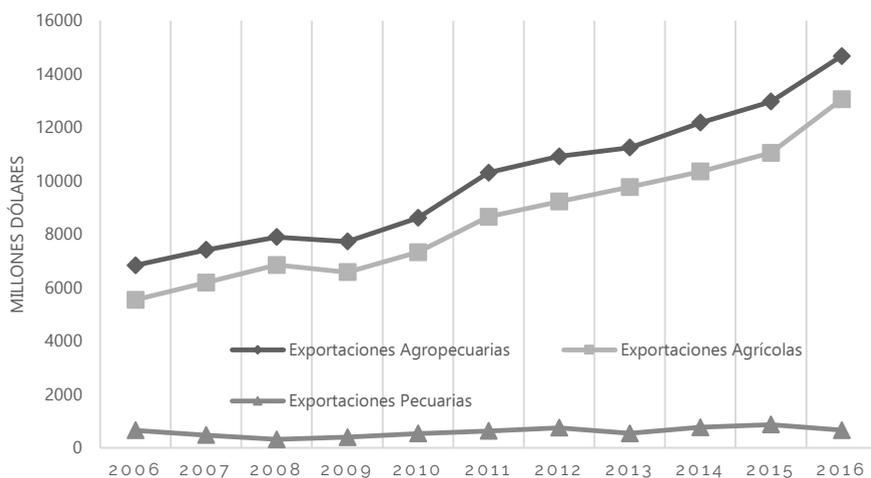
Otro aspecto necesario a analizar es lo referente al intercambio comercial de México en el marco del TLCAN ya puede ser un termómetro del comportamiento de alguna actividad económica y sobre todo porque el tratado pretendía dinamizar las exportaciones de los tres países firmantes, esto en busca de esos beneficios, conocidos como ganancias de comercio, es decir, "cuando los países venden bienes y servicios entre ellos, se produce casi siempre un beneficio mutuo" (Krugman, 1999).



Gráfica 4. México. Evolución de las importaciones agroalimentarias y ganaderas. Millones de dólares. 2006-2016

Fuente: Elaboración propia con datos de anexos estadísticos de informes de Gobierno, varios años.

De 2006 a 2016 el saldo acumulado de la balanza agroalimentaria fue de 18,792 millones de dólares. Para el caso de la balanza cárnica, en ese mismo período, implicó la salida al exterior de 21 mil millones de dólares. Para poner en contraste baste señalar que, en 2016, las exportaciones de cerveza alcanzaron los 2,814 millones de dólares, mientras que las de carne bovina y ganado llegaron apenas a 1,132 y 653 millones de dólares respectivamente.



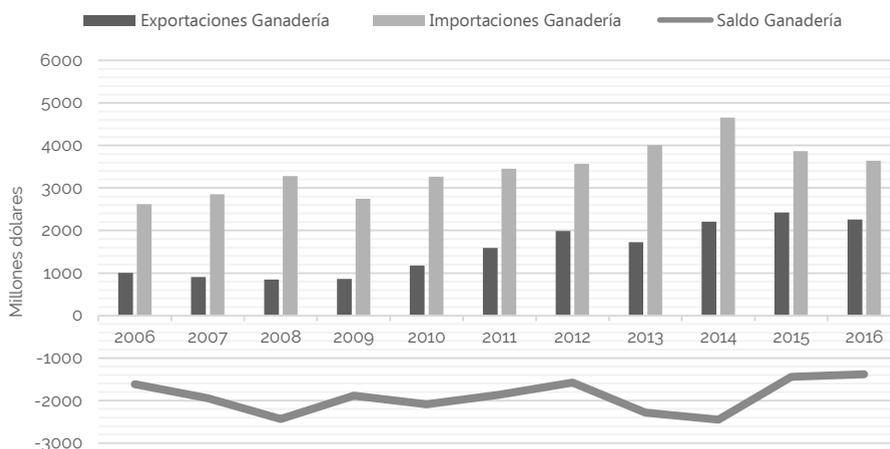
Gráfica 5. México. Evolución de las exportaciones agropecuarias. 2006-2016

Fuente: Elaboración propia con datos de anexos estadísticos de informes de Gobierno, varios años.

Es indudable que las exportaciones agropecuarias mantienen una dinámica creciente en los últimos años, lo que es positivo para el país, sin embargo, el comportamiento de los subsectores es diferenciado y la agricultura aumenta su participación relativa de forma constante, en 2006 del total de las exportaciones agropecuarias, las exportaciones agrícolas representaban el 81.1% del total de las agropecuarias, para 2016 dicho porcentaje subió al 88.9%.

Por su parte, las exportaciones pecuarias han visto disminuir su participación en las exportaciones al pasar en 2006 de un 9.6% a solo 4.5% en 2016, una disminución de su aporte relativo de más del 100%.

Lo anterior refuerza la idea que se esboza en la hipótesis de que el subsector no ganador en el TLCAN era el pecuario.



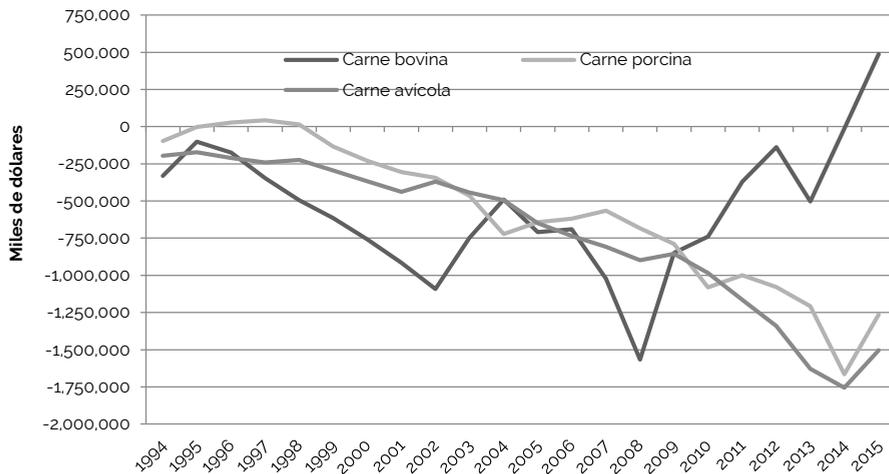
Gráfica 6. México. Balanza comercial ganadería. 2006-2016.
Millones de dólares

Fuente: Elaboración propia con datos de anexos estadísticos de informes de Gobierno, varios años.

Si bien es cierto que en 2016 se alcanzó un superávit en la balanza comercial agroalimentaria por 411 millones de dólares, en el mismo año, el saldo en la balanza pecuaria presentó un déficit de 1,381 millones de dólares, con lo que queda evidente que la agricultura es el motor de ese comportamiento. Baste señalar que de 2006 al 2016, el déficit acumulado en la balanza pecuaria es de 20,962 millones de dólares.

Es de destacar que si bien las exportaciones provenientes de la ganadería de carne mexicana tienen una tendencia creciente, en 2016 son 124% superiores a las del 2006, también las importaciones de carne son

38% mayores para el mismo período, sin embargo una explicación al monto del déficit es que las importaciones de carne representan, en promedio, en esos años, 27.9% del total de las importaciones agroalimentarias, mientras que las exportaciones pecuarias son apenas 14% de las exportaciones agroalimentarias.



Gráfica 7. México. Saldo de la Balanza Comercial Carnica. 1994-2015.
Miles de dólares

Fuente: Elaboración propia con datos de anexos estadísticos de informes de Gobierno, varios años.

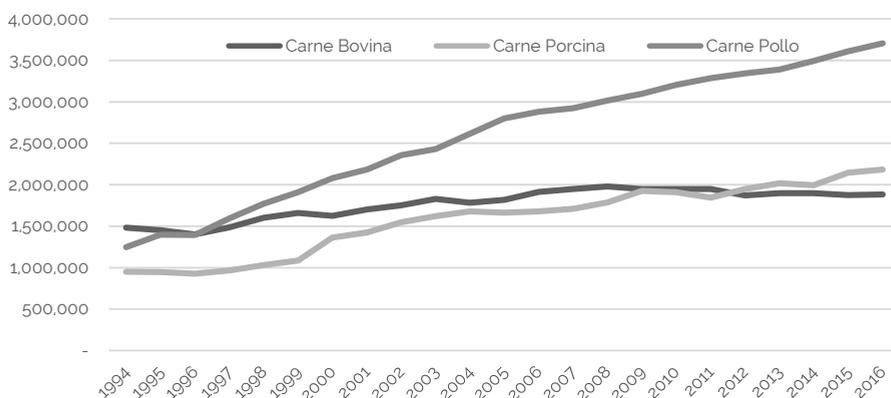
Desde el inicio del TLCAN al 2015, el déficit acumulado únicamente en la ganadería de carne (sin contar ovinos) fue de 40,769,167 miles de dólares, de los cuales 38.7% (15.8 mil millones de dólares) son de carne de pollo, 31.4% (12.8 mil millones de dólares) de carne porcina y 29.9% (12.2 mil millones de dólares) corresponden a carne bovina.

Es importante subrayar que a partir de 2014 el comportamiento de la balanza comercial presenta un posible cambio en la tendencia que ha permitido que se comience a reducir el déficit, incluso destaca el caso de

la ganadería bovina de carne que ya presenta superávit, posiblemente como consecuencia de una reducción significativa de las importaciones de carne de res como reflejo del incremento reciente de los precios de esta.

Hasta aquí se ha hecho un análisis del intercambio comercial con respeto al valor del mismo, pero también es conveniente comentar algo en relación al volumen de las importaciones de carne dado que da una idea más clara de cuanta carne se compra fuera de nuestras fronteras.

Por principio de cuentas es básico entender lo que ha pasado con el consumo nacional aparente de carnes ya que permite medir con claridad las necesidades de abastecimiento de este tipo de alimento.



Gráfica 8. México. Evolución del Consumo Nacional Aparente de Carnes.
Toneladas. 1994-2016

Fuente: Elaboración propia con datos de anexos estadísticos de informes de Gobierno, varios años.

En la gráfica 8 y el cuadro 4 se demuestra que de 1994 a 2016 el consumo de carne se ha incrementado de forma significativa, en esos 23 años, la diferencia es de poco más de 4 millones de toneladas de carne,

lo que implica un notable crecimiento de 111.2%, esta situación desde luego que necesariamente ha modificado el consumo per cápita aparente de carne en México.

En 1994 dicha cantidad fue de 39.8 kilogramos por habitante y para 2016 alcanzó los 60.9 kg/hab., es decir 21.1 kilos más.

No obstante, este aumento de más del doble del consumo de este producto pecuario debe ser entendido de forma diferenciada ya que cada una de las carnes se comporta diferente.

Por ejemplo, la carne bovina en 1994 representaba el 40.3% de todas las carnes consumidas, en 2016, su participación disminuyó significativamente a apenas un 24.2%, destaca el hecho que a pesar de que, en el período analizado, el CNA de este producto se incrementó en 400 mil toneladas, el consumo per cápita es el único que se redujo en 8.1% al pasar de 16.1 a 14.8 kilogramos, seguramente por cuestiones de precio.

En el caso de la carne porcina, su participación en el total del consumo de las carnes aumento de 25.8% en 1994 al 28.1% en 2016, y además el CNA creció 130%, lo que implicó que per cápita se diera también un aumento del consumo de ese tipo de carne de casi 7 kilogramos por habitante en el período en cuestión.

Sin embargo, la carne que ha modificado totalmente su dinámica en el tema del consumo es sin duda la carne de pollo. En 1994, en cuanto al consumo total de carnes en el país, el pollo alcanzaba un tercio del total, 23 años después, ya representa prácticamente la mitad de la carne que se demanda nacionalmente con 47.7%.

En este sentido el consumo nacional aparente de carne de ave se disparó en casi 200%, incrementándose en 2.5 millones de toneladas lo que a su vez movió al consumo per cápita en más de 115%, en otras palabras, los mexicanos comen más del doble de pollo en 2016 que en 1994 ya que se pasó de 13.5 a 29.1 kilogramos por habitante.

Como en el caso de la carne de res, el precio es quien puede explicar tal comportamiento, baste recordar que de acuerdo con el cuadro 2, mientras INPC de la carne bovina sube 29.3%, el pollo incrementa 19.7%.

Cuadro 4. México. Algunos indicadores del consumo de carne. 1994 y 2016

	1994	2016	Diferencia	Tasa crecimiento (%)
Consumo total de carnes (t)	3,679,699	7,771,371	4,091,672	111.2
Consumo per cápita aparente de Carnes (kg)	39.8	60.9	21.1	53
CNA carne bovina (t)	1,483,033	1,883,803	400,769	27
Consumo per cápita aparente de Carne bovina (kg)	16.1	14.8	-1.3	-8.1
% de la carne bovina en el consumo total de carnes	40.3	24.2	-16.1	
CNA Carne porcina (t)	948,951	2,181,688	1,232,737	130
Consumo per cápita aparente de Carne porcina (kg)	10.3	17.1	6.8	66
% de la carne porcina en el consumo total de carnes	25.8	28.1	2.3	
CNA carne de pollo (t)	1,247,715	3,705,880	2,458,165	197
Consumo per cápita aparente de la Carne de pollo (kg)	13.5	29.1	15.6	115.6
% de carne pollo en el consumo total de carnes	33.9	47.7	13.8	

Fuente: Elaboración propia con datos de anexos estadísticos de informes de Gobierno, varios años.

Hasta aquí se ha descrito un cambio estructural en lo referente al consumo de carnes, pero no estaría completo el análisis si no se toma en cuenta el origen del producto que se consume, para lo cual se calculó la tasa de penetración de importaciones para el subsector pecuario productor de carne, y resulta que en 1994 de las 3,679,699 toneladas del CNA de carnes consumidas en México, 8.7% era importado; apenas 80 gramos de cada kilogramo.

Para 2016 la situación cambió drásticamente, de las 7,771,371 toneladas de ese CNA, 22.1% es importado, casi una cuarta parte o lo que es lo mismo, de cada kilogramo de carne que se consume, 220 gramos no es producido en el país.

Este crecimiento notorio de las importaciones afecta la producción nacional pues presiona el precio al productor, quienes al perder rentabilidad se ven obligados a salir de la actividad.

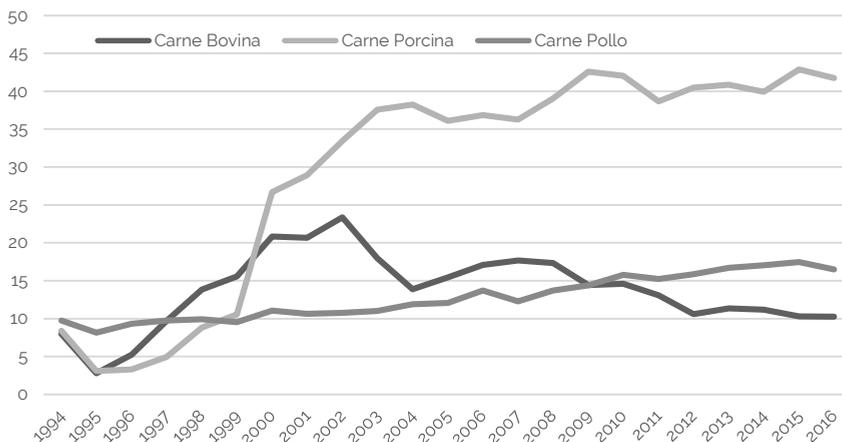
Ahora bien, si lo anterior se desglosa en específico por producto salta a la vista que la carne bovina pasa de un 8.0% de carne importada en el CNA en 1994 a 10.2% en 2016 con un pico en 2002 de 23.4%. Para porcinos se pasa de 8.4% en 1994 a un alarmante 41.7% en 2016, aunque en 2015 dicho porcentaje se elevó hasta 43%, casi la mitad del total. Es evidente que esta actividad es la más afectada por la apertura comercial.

En pollo también se incrementa el porcentaje de carne importada en el consumo nacional aparente, en 1994 fue de 9.8% y para 2016 el dato se ubica en 16.5%. En 2015 se alcanzó el pico máximo de importaciones con 17.5%.

En resumen, de 1994 al 2016, el déficit en carne de res, cerdo y ave alcanza una cifra de 23.1 millones de toneladas, de las cuales 4.2 millones son de bovino, 10.9 millones de porcino y 8 millones de pollo. Esto significa que cada año que ha transcurrido desde la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, se ha tenido un saldo deficitario promedio anual de 1,047,021 toneladas de carne.

La importación per cápita de carne se ha disparado de forma contundente, en 1993, año previo a la entrada del TLCAN, se importaban 2.8 kilogramos de carne, para 2016 la cantidad alcanza la cifra de 13.4 kilogramos, casi 5 veces superior, o 10.6 kilos más por persona. Si se revisa por cada tipo de carne, se tiene que, de carne bovina, de 1993 a 2016 se han tenido que importar 500 gramos más por habitante, es decir 1.2 veces, de carne de cerdo, 6.6 kilogramos más por habitante o 8.3 veces más

carne, de pollo se requiere importar 3.6 kilos más habitante, 3.6 veces con respecto a 1993.



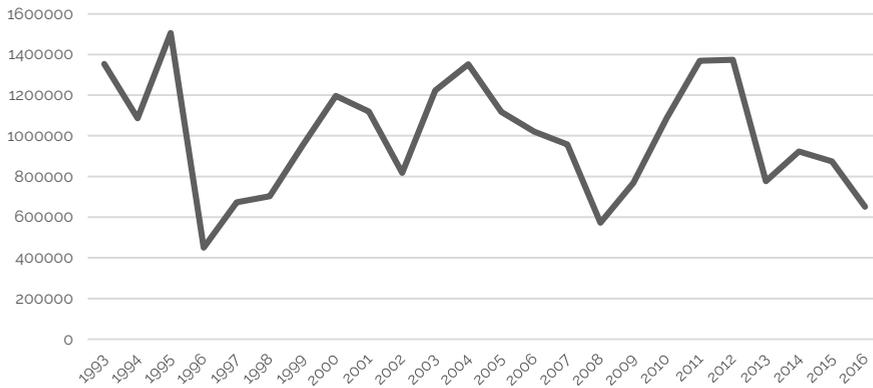
Gráfica 9. México. Tasa de penetración de importaciones en consumo de carnes. 1994-2016(%)

Fuente: Elaboración propia con datos de anexos estadísticos de informes de Gobierno, varios años.

e) Exportación de becerros

Según un estudio publicado por la SAGARPA en 2010, el Censo Agropecuario 2007 del INEGI contabilizó 1,131,272 Unidades de Producción (UPP) que cuentan con ganado bovino, de las cuales, sin embargo, solamente 243,983 de estas UPP se dedican a la venta de ganado bovino (22.1%). Por su parte la cifra de UPP dedicadas a la exportación es mucho menor, ya que en dicho censo se informó que para ese mismo año existían apenas 1,732 unidades de producción con vocación pecuaria dedicadas a la exportación de ganado bovino, principalmente a los EE.UU., es decir un 0.15%.

No obstante, estos datos, en muchas regiones del país, el acopio y la comercialización de becerros para exportación es una alternativa, no la mejor, para los pequeños ganaderos que están imposibilitados para engordar y procesar sus animales.



Gráfica 14. México. Exportación de becerros y vaquillas. Cabezas. 1993-2016

Fuente: Elaboración propia con datos de SAGARPA.

De acuerdo con la gráfica anterior, no obstante que durante la firma del TLCAN se dijo por la parte oficial de aquel entonces que uno de los grandes ganadores en el marco del tratado sería la exportación de becerros, algo que resultó falso, pues en promedio, en el período de vigencia del acuerdo comercial, se han exportado 981,336 cabezas de ganado por año, 371,493 animales menos que en 1993. Incluso la TMCA del período es de -1.7%, es difícil sostener que es una actividad ganadora.

Por otro lado, la participación del ganado mexicano en las engordas de EE.UU. no ha dejado de ser marginal, ni ha crecido, al contrario, de acuerdo con datos de FAOSTAT, en 1993, año previo al TLCAN, los animales provenientes de México, en el sacrificio total de Estados Unidos, fue de 3.9%, (se toma en cuenta el número de cabezas exportadas ese

año, 1,352,829 cabezas y se comparan con las que fueron sacrificadas, 34,746,000 cabezas). Para 2014, último año con información disponible, la participación mexicana en la industria cárnica únicamente alcanza un 3.0% de un total de 30.1 millones de cabezas sacrificadas. En los últimos años, aunque Canadá ha incrementado su aportación de becerros directamente a las engordas sin período de espera, su participación promedio también es marginal, de un 2.8% aproximadamente.

Ahora bien, desde otra óptica y convirtiendo toda esa exportación en toneladas de carne equivalente (un becerro rinde 115 kilogramos en canal), lo que arroja 2.6 millones de toneladas de carne, apenas 63.3% del déficit total de las 4.2 millones de toneladas de carne de res importada de 1994 al 2016 o el 45.9% del total de las 5.7 millones de toneladas de carne de res que se han importado en el período. La exportación de esos 23 años apenas alcanza para cubrir trece años del saldo deficitario.

Conclusiones

Si bien el sector agropecuario mexicano en los últimos años observa un comportamiento positivo, al menos en lo referente al intercambio comercial, lo que le permite incluso mantener un superávit, en el caso del subsector pecuario en su conjunto no se puede aseverar lo mismo, ya se ha demostrado que es el gran perdedor en el experimento del TLCAN, sin embargo, debe puntualizarse que, en algunos rubros, dentro de las perdedoras, la ganadería bovina de carne es la ganadora.

En resumen, la ganadería mexicana de carne atraviesa actualmente por una crisis prolongada ya por muchos años, lo que se refleja en aspectos puntuales como un evidente estancamiento de las actividades ganaderas, la reducción de los hatos, piaras y parvadas, la pérdida de rentabilidad, las crecientes importaciones de carne bovina, porcina y avícola, la desaparición de unidades de producción, el déficit en la balanza comercial, la pérdida de empleos y la disminución del valor de la producción, entre otros.

El origen de esta problemática se puede ubicar desde diversos ángulos, por ejemplo: el agotamiento del modelo extensivo de desarrollo de la ganadería bovina de carne, la apertura comercial, el retiro del Estado, el manejo inadecuado de la política macroeconómica, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y las políticas ganaderas ineficaces o inexistentes.

Es importante señalar que a consecuencia de la adopción del modelo neoliberal como estrategia de crecimiento por parte de los últimos gobiernos mexicanos, se eliminan gradualmente una serie de instituciones que apoyaban a la ganadería bovina y no se sustituyen por otras, por lo que se generan problemas tan concretos como la falta de información sobre mercados y precios, altos costos de transacción, monopolios, es decir, prácticamente por la parte gubernamental es poco lo que se hace para resolver los problemas de esta actividad, además de que permite que las necesidades del mercado interno se cubran con importaciones indiscriminadas de carne.

El subsector pecuario mexicano ha perdido drásticamente competitividad en los últimos años, es decir, básicamente ha dejado de exportar al menos a las tasas de crecimiento que se tenía antes de la firma del TLCAN. Esto implica, entre otras cosas, que además de que han dejado de entrar divisas al país, el déficit comercial pecuario está aumentando debido al incremento de las importaciones.

La falta de competitividad de la actividad ganadera pone en un predicamento el correcto desarrollo de México, ya que aspectos como la soberanía y la seguridad alimentarias quedan en entredicho dados los altos niveles de importación de productos cárnicos. Esta pérdida de competitividad se cristaliza en el retiro de la esfera productiva de miles de productores que vieron mermado su ingreso y optaron por salir de dicha cadena, lo cual lleva a su vez a pérdida de empleos.

Fuentes de información

- Anexo estadístico del V Informe de Gobierno del presidente Ernesto Zedillo en: <http://zedillo.presidencia.gob.mx/Informe1999/ane-xesp.htm>
- Anexo estadístico del V Informe de Gobierno del presidente Enrique Peña Nieto en: <http://www.presidencia.gob.mx/quintoinforme/>
- CNOG (2016). Información Económica Pecuaria, no. 25. Disponible en: http://www.cnog.org.mx/index2.php?option=com_ipping-book&view=book&id=20:boletin-20&catid=3:especiales&tmpl=component
- INEGI (2009). Censo Agropecuario 2007. VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal. Aguascalientes: INEGI. En: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/Agro/ca2007/Resultados_Agricola/default.aspx
- _____ (2017). Índices nacionales de precios al consumidor y al productor. En: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/inp/default.aspx>
- Krugman, Paul. (1999) Economía internacional. Teoría y política. Cuarta edición. Madrid: Mc Graw-Hill/Interamericana de España, S.A.U., Pág. 3.
- SIACON (varios años). Base de datos. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP-SAGARPA)
- SAGARPA (2010), "Análisis de los procesos de exportación de ganado bovino en México", disponible en: http://www.sagarpa.gob.mx/agronegocios/Documents/LINEAMIEN-TOS%20AGRG/anexo_p_term_ref_exp_ganado_bovino.pdf
- SAGARPA-FAO (2015), Evaluación Nacional de Resultados 2013. Componente Producción Pecuaria Sustentable y Ordenamiento Ganadero y Apícola (PROGAN), en: <http://fao-evaluacion.org.mx/evaluacion/library/files/Informe%20PROGAN.pdf>

SAGARPA-SIAP (2017) Atlas Agroalimentario 2017. En:
<https://www.gob.mx/siap/articulos/publicaciones-siap-generando-panoramas-claros-para-la-mejor-toma-de-decisiones?idiom=es>